Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2026.

Tendrías que detener el mundo para detener el sentimiento: sensibilidad camp en “Good Luck, Babe!” de Chappell Roan.

Molinari, Milagros.

Cita:

Molinari, Milagros (2026). *Tendrías que detener el mundo para detener el sentimiento: sensibilidad camp en “Good Luck, Babe!” de Chappell Roan. Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/2congresodiversidad/54

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eqyo/Ern

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

CONGRESO NACIONAL DE
ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES
SOBRE DIVERSIDAD Y DISIDENCIAS
SEXUALES Y DE GÉNERO

Tendrías que detener el mundo para detener el sentimiento: sensibilidad camp en "Good Luck, Babe!" de Chappell Roan

Molinari, Milagros - mimolinari@mi.unc.edu.ar (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba)

Eje temático: Eje 4. Expresiones estéticas y prácticas culturales

Resumen/Abstract: Proponemos un primer acercamiento a la estética y sensibilidad camp de la artista estadounidense Chappell Roan. El camp es una sensibilidad de culto cuya esencia es el amor a la exageración y el artificio (Sontag, 2014), y cuyas características se comprenden en mayor profundidad al considerarlas en relación con la cultura gay (Halperin, 2016), sus prácticas y deseos. Así, consideramos al camp como una estética de la disidencia sexual (López Seoane, 2023) y como "una de las manifestaciones más singulares e inasibles de la época actual" (Amícola, 2000, p. 48). Tomamos la performance del single "Good Luck, Babe!" del primer fin de semana del festival Coachella (2024) para indagar qué modulaciones del camp se activan en torno a las categorías de artificio, exageración y glamour, y cómo posibilitan que esta sensibilidad históricamente de culto eclosione y reafirme su lugar en el mainstream. Proponemos que las modulaciones de Roan no implican una pérdida de la potencia crítica del camp ni socavan su fuerza contestataria, sino que en su performance está presente una actitud provocativa donde la teatralidad y el exceso dan cuenta de una intensidad marcadamente queer que tuerce el régimen de significación heteronormativa y visibiliza y estetiza tensiones y disputas.

Palabras Clave: QUEER, CAMP, CHAPPELL ROAN, SENSIBILIDAD, INTENSIDADES

"Camp"[1] puede resultar una palabra un poco extraña, que a primera vista puede recordarnos a una carpa y una fogata, o tal vez a aquella Met Gala de 2019. Sin embargo, no es un término inusual para el ojo (y oído) sensible de aquellos inmersos en comunidades disidentes. Resultarán más accesibles referencias a artistas como Freddy Mercury con su

[1] Este trabajo se encuentra fuertemente enmarcado en el proyecto de investigación "Estudios sobre Cultura Pop" (CEA, FCS, UNC), y su línea de estudios queer y juventudes. La ponencia consistió en mis primeros acercamientos al camp, en vistas de la elaboración de mi Proyecto Final de Licenciatura en Letras Modernas (FFyH, UNC).

extravagancia y Lady Gaga con su vestido de carne; documentales como Paris Is Burning (1990), cualquier película que protagonice la icónica *drag queen* Divine y, por supuesto, RuPaul's Drag Race (2009-2026). Sin irnos más lejos, la argentina Coca Sarli, con su porte y glamour, llegó a inspirar hasta a John Waters y su cine *trash*. La estética camp se mantiene presente en la escena argentina a través de influencers como Miranda Lorenzo (@mirandalaquemirayanda en Instagram y TikTok) y artistas como Marilina Bertoldi, nuestras propias disidentes camp, del lado de la moda y la música rock.

Habiendo delineado un mapa de referencias, continuamos con la definición del camp. Lejos de ser un disfraz estrambótico sin más, el camp, como afirmó Susan Sontag en su famoso ensayo *Notas sobre lo camp* (2014), es una sensibilidad de culto. Con todas las dificultades que implica trazar los contornos de algo que suena tan inasible como una sensibilidad, Sontag afirma que hablar del camp es traicionarlo. Paradójicamente, la actitud de hereje, irrespetuoso e irreverente es lo que pide el camp: que no seas tan serio y que seas, más bien, la loca más intensa y pesada de la habitación. David Halperin (2016) insiste en que "El camp es, más que cualquier otra cosa, un homenaje a la intensidad" (Halperin, 2016, p. 235) y destaca la manera en la que, como código privado de las disidencias, tuerce los papeles sociales y los significados dominantes.

Desde la teoría argentina también se habla de camp. José Amícola (2000) insiste en el carácter inasible de esta sensibilidad (eso que Sontag llamó "esotérico): "el camp aparece como una de las manifestaciones más singulares e inasibles de la época actual, venida de un grupo marginado o invisible" (Amícola, 2000, p. 28), y afirma que lo que viene a hacer el camp es "dar entidad a la más delirante de las integraciones al mercado, imponiéndole a este sus propios términos de juego" (2000, p. 47). Mariano López Seoane (2023), por otro lado, dice que esta suerte de universo paralelo regido por el placer estético se dedica a "recodificar códigos sociales cuyo poder y prestigio cultural impide que sean desmantelados o ignorados" (p. 212). Lo considera un modo de transmisión cultural, "es como un repertorio, un diccionario y un archivo" (p. 202) donde las disidencias sexuales encuentran formas de hacer comunidad.

El camp, entonces, es el amor y el gusto por lo poco serio, la dramatización, los excesos, la teatralidad exacerbada, el glamour etéreo propio del cine hollywoodense. Una estética que lucha por salir del closet, pues "Tampoco puede ser camp cuanto no parece brotar de una sensibilidad irreprimible, virtualmente incontrolada" (Sontag, 2014, p. 362).

A no confundirse: no cualquier cosa es camp. Las categorías que más se repiten y nos permiten leer algo como camp (o leer *lo camp* en algo) son el glamour, la exageración y el artificio. Si bien reconocemos que la performance entera de Chappell Roan en Coachella puede ser leída en estos términos, elegimos limitar al corpus a la canción *Good Luck, Babe!* debido a que su viralización en redes sociales trajo consigo la inserción de la artista en el ojo del huracán de la cultura pop.

Nacida en el *midwest* de Estados Unidos y, por nada menor, empedernida y orgullosa lesbiana, Chappell Roan es una cantante que mucho toma de la cultura *queer*. Su propio nombre[2] es *drag*, más que un *stage name* o nombre artístico. Es un alter ego glamuroso, con disposiciones de diva y que responde a una tradición de juego de palabras propia del *drag*: contiene en él referencias a su abuelo fallecido, a la vez que es un *pun* que termina por sonar como la palabra "chaperón" en inglés. Publicó su primer álbum en septiembre de 2023, y estrenó el single *Good Luck, Babe!* el 5 de abril de 2024, una semana exacta antes de su presentación en el festival musical Coachella el 12 de abril del mismo año.

"Camp" es un término con el que se la definió desde aquella tarde de festival. A simple vista y con conocimientos básicos, resulta fácil apuntarla y definirla como tal, pero buscamos adentrarnos en una rigurosidad de análisis que vaya más allá de lo visual. Abordaremos su performance con las tres categorías rectoras antes mencionadas y prestaremos atención a las letras, lo que se codifica y tensiona también en esa dimensión.

Caracteriza a Chappell Roan su rostro pintado de blanco y maquillaje colorido, su cabello rojo y rizado, su vestuario a *composé* con su banda. Si bien en varias canciones de su álbum construye una imagen glamurosa en sus letras[3], en *Good Luck, Babe!* (de ahora en más abreviada a GLB) hace hincapié en otros detalles, por lo que nos quedaremos con el aspecto visual en esta categoría. Chappell comienza el *show* con un saco y pantalón largos, oversize, se los que se irá deshaciendo con cada canción, hasta llegar a un vestuario con una remera de látex que reza "EAT ME", unos cancanes *animal print* con ropa interior de cuero negra y tachas por encima de las mismas. La atención al detalle con el vestuario y el maquillaje, los brillos y las tachas no se aísla en su persona, sino que las remeras de su banda claman "EAT THE RICH" y su sombra de ojos no se queda atrás. El glamour que se pone en escena no responde a las lógicas heteronormadas. La teatralidad camp trabaja con una belleza que es

[2] Legalmente, su nombre es Kayleigh Rose Amstutz.
[3] Por ejemplo, narrando cómo se desnuda frente al espejo (Picture Me) y cómo renuncia a su glamour queer en son de tener una cita con un varón (Super Graphic Ultra Modern Girl).

tanto glamurosa como abyecta (López Seoane, 2023), que está llevada a los extremos. Toma el fuerte poder que tiene la belleza pero la sovaca y la deconstruye, la "draggea", la ve de forma no-heterosexual. Incluso la quiebra y la parodia con el video *lyric* que se ve detrás de ella mientras canta, con letra Comic Sans.

Explota su teatralidad durante la performance, se arroja al piso y se arrastra, grita. La exageración del maquillaje se manifiesta también aquí, en su corporalidad y sus letras. Siempre con la característica intensidad del camp en mente, y considerando que hay pocas sensibilidades más intensas que una lesbiana cantando sobre desamor, la exageración es rectora. Chappell se describe enamorada "extendiendo sus brazos como ángel por el techo del auto" en el primer verso de la canción. Pero rápidamente le reclama a su actual amante que no la ama como ella desea y, despechada, le dice que puede besar a cien chicos en bares, pero que tendría que detener el mundo para dejar de sentir amor por ella. Una desmesura propia del camp.

Dice López Seoane que "Una es libre cuando se atreve al artificio y cultiva el artificio" (2023, p. 219). Chappell Roan cultiva, también, esa pasión por lo no-natural, en ella predomina el arte, lo artificial, el detalle, las lentejuelas cosidas a mano y las gemas pegadas en la cara una a una. GLB insiste en el cliché y admite que "esto no es nada nuevo pero, ¿a quién le importa?". Revela lo transgresor de la relación cuando canta que es "un *affair* sexualmente explícito" entre dos mujeres, una relación que se opone a la naturaleza heteronormada. En su atención al detalle, reclamará que su amante no la llama "baby", guiño a que no se atreve a entregarse a la transgresión que la relación entre ellas supone. Y Chappell, resentida y recelosa, cuando le desea suerte tratando de superarla le dirá "babe", negándose a dar más del amor que no puede recibir.

Es esencial analizar el puente de la canción que hizo que su carrera estallara. Pinta la imagen de esta amante que renegó de su sexualidad arrepintiéndose años después, acostada en la cama con su esposo. Parada desde esta intensidad camp a la que nunca renunció, Chappell clava la mirada en la cámara y, con ojos fulminantes, exclama "Te lo dije". La canción culminará repitiendo múltiples veces "Deberías detener el mundo para detener el sentimiento".

Conclusiones

El camp de Chappell Roan no pretende corregir a nadie, pero sí socava y desestabiliza órdenes normados. Es por esto que no le importa y no pretende que su amante vuelva, sino desestabilizarla en la comodidad que encuentra en la heteronorma. “El camp aparece como el brazo armado de un movimiento de salida del encierro hacia la visibilidad” (Amícola, 2000, p. 60). No solo salir del clóset, sino abrazar descaradamente un despliegue afectivo disidente y estruendoso.

No es la primera (ni va a ser la última) artista en llevar el camp a estos niveles de visibilidad. En primer lugar, porque recicla mucho del camp pasado, lo referencia y elogia explícitamente. Pero, además, resulta interesante poner la lupa sobre la fuerza productiva del camp, reconocerlo como estrategia de disputa de las disidencias que toman los elementos de la cultura dominante (siempre cisheteronormada) y la critican en sus propios términos, pero torcidos.

Dice Halperin que el camp “se hunde en el fango y arrastra a todo el mundo consigo” (2016, p. 223), que esta caricaturización, teatralidad e intensidad tiene potencial de fuerza colectiva, porque nos une a todos en cierta bajeza, cierta transgresión. Me interesa, en futuras investigaciones, explorar qué sucede con este código *queer* que aparentemente deja de ser privado y se viraliza, empero mantiene su irreverencia, su contrariedad. Un código que se para firme en la cultura *queer* de la que toma y que, a su vez, sostiene; y le echa leña al fuego (volviendo al campamento) de la intensidad colectiva de los desviados.

Referencias Bibliográficas:

Amícola, J. (2000). *Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido*. Paidós.

Halperin, D. (2016). *Cómo ser gay*. Tirant Humanidades.

López Seoane, M. (2023). *Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual*. Beatriz Viterbo Editora.

Sontag, S. (2014). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Debolsillo.